

## Chak Pet, la vida aldeana en la arqueología de Tamaulipas

Noel Morelos García  
Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH

# Noticia

**A**l sur del estado de Tamaulipas se localiza, en el municipio de Altamira, un sitio arqueológico de más de 3 000 años de antigüedad, que hasta el momento es de los asentamientos humanos más remotos en los límites costeros. En una loma situada frente a la Playa Tesoro, en Altamira, se encuentran las primeras evidencias biológicas del posible origen étnico de los huastecos. Desde 2006, arqueólogos y antropólogos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), bajo la dirección del arqueólogo Gustavo Ramírez Castilla, investigaron el lugar e identificaron una aldea prehispánica poblada entre el año 900 a.C. y el 200 d.C., donde descubrieron más de 400 entierros humanos en buen estado de conservación, de los que se ha obtenido ácido desoxirribonucleico.

Derivado de las excavaciones del Proyecto Arqueológico Chak Pet, se localizaron testimonios de una aldea de origen huasteco donde, gracias a la costumbre de ofrendar a los muertos, se descubrieron piezas arqueológicas ostentosas y de uso común. El nombre del sitio es Chak Pet (“tortuga roja” en lengua huasteca). Ahí no se desarrolló arquitectura de piedra, y además de los entierros, se han localizado restos de pisos de casas: algunos son de barro quemado y otros de cal y arena, que conservan huellas de postes

usados para sostener los techos de palma y las paredes de bajareque (lodo con pasto). También se han hallado diversos objetos suntuarios que no aparecen en aldeas vecinas y contemporáneas a Chak Pet, entre los que destacan dos espejos de piritita y conjuntos de varios dijes de piedra verde; así como objetos de concha y hueso, cerámica local del tipo Prisco Negro, instrumentos musicales, artefactos de molienda, figurillas y una máscara de barro que fue colocada como ofrenda en uno de los entierros (figura 1).

Los hallazgos materiales y el entierro de más de 500 cadáveres humanos reflejan la forma de organización comunitaria y colectiva característica de estas sociedades, que beneficiaron a la generalidad de la población.

En Altamira, a partir de los trabajos de arqueología, y de los hallazgos del Proyecto Arqueológico Chak Pet, se ha considerado como el patrimonio histórico más antiguo e importante, en la materia, del estado de Tamaulipas. En este lugar han sido encontradas piezas de gran importancia para los grupos humanos de la región y de estos periodos, tales como figurillas, pectorales, puntas de flecha, piedras de sílex sin trabajar, ornamentos hechos en caracol, concha y hueso, y objetos suntuarios de piedra verde, entre otras (figura 2).



**Fig. 1** Figurilla de estilo huasteco localizada durante las excavaciones (foto del archivo del Proyecto Arqueológico Chak Pet, en el Centro INAH Tamaulipas. Cortesía del arqueólogo G. Ramírez).

También se han recuperado objetos pre huastecos, destacando un pectoral de caracol y un pendiente tallado en la costilla de un animal marino. Estos corresponden a fases de desarrollo de 500-200 antes de Cristo.

El arqueólogo Ramírez Castilla hizo uso de la tecnología, en la nueva normalidad por la pandemia, y presentó vía *lives* de Facebook, el avance en las investigaciones en el sitio ubicado en el Ejido Lomas del Real. En su momento, la titular de Cultura en Altamira manifestó estar a la espera de que la Federación reactive las investigaciones que podrían significar un gran avance para conocer más acerca de los antepasados y de sus creencias. El municipio de Altamira propuso al INAH la creación de una ruta arqueológica turística por Chak Pet, donde se han hecho los descubrimientos que la hacen una de las colecciones prehispánicas más importantes de la Zona Norte del Golfo de México.

En su momento, la alcaldesa de este municipio, en conjunto con los integrantes del cabildo, realizaron recorridos en Chak Pet, en donde se aprovechó para manifestar la necesidad de:

[...] crear una ruta arqueológica y que se pueda exponer al público la riqueza cultural con la que se cuenta. Ya lo estamos platicando con el arqueólogo del INAH que está como responsable de las excavaciones y ellos estarán marcando también la ruta, además de definir los tiempos para hacer este recorrido una realidad.

Al respecto, Ramírez Castilla respondió a esta petición y refirió que pudiera abrirse algún sitio arqueológico de Altamira para su visita al público, pero solamente se contaba con la propuesta para trabajar en ello:

Sobre la posibilidad de que el recorrido por los vestigios, ruinas y montículos pudiera concretarse, esperamos que lo podamos lograr, porque es la riqueza cultural de Altamira y hay que luchar porque la gente pueda disfrutar este patrimonio.

Una de las preocupaciones de las autoridades fue que se detectaron, mediante denuncias, la venta irregular de piezas antiguas a través de redes sociales en esa ciudad, por lo que pidieron denunciar este delito, ya que se trata del patrimonio local. Solicitaron que se hiciera la denuncia ante el INAH y las autoridades competentes, para que, en primer lugar, se corroborara si eran verdaderas o falsas, ya que fueron ofrecidas para coleccionistas hasta por 5 000 pesos. A través de redes sociales circuló la venta de lo que llaman “monolitos” en los distintos grupos de venta en la zona sur del estado. Insistieron en evitar incurrir en un delito con su compra-venta, pues son patrimonio cultural del municipio.

Estuvo en proceso de recuperación una concentración de más de 150 figurillas de barro (cerámica),



**Fig. 2** Una concha trabajada y utilizada como ofrenda suntuaria (imagen de los archivos del Centro INAH Tamaulipas. Cortesía del arqueólogo G. Ramírez).

tipo huecas y Pánuco C, colocadas en un patrón posiblemente funerario (figura 3).

Como resultado de la supervisión que mantuvo el INAH en el terreno donde se asentó una de las aldeas más antiguas del histórico puerto de Altamira, al sur de Tamaulipas, se recuperaron 84 piezas arqueológicas de antigüedades que van del 500 a.C. al 200 d.C., entre vasijas de cerámica Prisco Negro, objetos de piedra verde, hueso y concha. Destacan un pectoral de caracol y un pendiente tallado en la costilla de un animal marino, quizá manatí o ballenato.<sup>1</sup>

A este lote de piezas se sumó el descubrimiento de más de 150 figurillas de barro (cerámica) tipo huecas y Pánuco C, algunas fragmentadas y otras completas, colocadas siguiendo un patrón circular, por lo que es posible que se tratara de una posible ofrenda ritual para un personaje que podría estar sepultado en ese punto. Las figurillas datan de entre el 100 a.C. y el 200 d.C. (Tantuán III), la fase más tardía del sitio Chak Pet.

Lo anterior fue informado por Ramírez Castilla, arqueólogo del Centro INAH Tamaulipas y, en su momento, coordinador del Proyecto de Salvamento Arqueológico Puerto Altamira, desarrollado desde

hace años y que permitió la recuperación de más de 400 entierros y alrededor de 5 000 piezas, localizadas dentro de lo que fue una aldea prehispánica de la época preclásica, anterior a la cultura huasteca, asentada en una superficie de un kilómetro de extensión de norte a sur por 300 metros de este a oeste, sobre una loma ubicada frente a la Playa Tesoro.

Ramírez Castilla explicó que el pectoral elaborado en caracol es una pieza relevante porque normalmente está asociado a la cultura huasteca posclásica; sin embargo, el objeto hallado en Chak Pet corresponde a finales del Preclásico o al Clásico temprano, una época anterior. Por tal motivo, está indicando que los huastecos, asentados en el lugar hacia el año 1 000, pudieron haber replicado objetos de poblaciones anteriores sin que tuvieran una liga biológica, lingüística o étnica, ya que después del 200 d.C., la región quedó despoblada hasta el 750 d.C., cuando se desarrolló el sitio de Las Flores y fue hasta el 1 000 cuando los huastecos llegaron.

Un elemento que destaca es la cerámica Prisco Negro. De las piezas halladas, 6 corresponden a vasijas de ese estilo, que perduró durante 500 años, en diferentes sitios arqueológicos, dentro de un área que abarca desde la ciudad maya de Kaminaljuyú, en Guatemala, la costa del Golfo de México, hasta el norte de Nautla, en Veracruz, y el sur de Tamaulipas, como

<sup>1</sup> Véase "Descubren 84 objetos prehuastecos en Chak Pet, Tamaulipas". *El Universal* (9 de abril de 2018).



**Fig. 3** Figurilla de tipo huasteco de cerámica modelada y cocida, lleva tocado pendientes, collares y pulseras (imagen de los archivos del Proyecto Chak Pet del Centro INAH Tamaulipas. Cortesía del arqueólogo G. Ramírez).

resultado de producciones locales y no necesariamente de redes de intercambio.

La cerámica Prisco Negro está hecha en una pasta muy gruesa, con apariencia de migajón, que se quemaba en hornos abiertos, por lo cual no se alcanzaba a cocer lo suficiente y quedaba frágil; regularmente se encuentra fragmentada. Pero su acabado es fino: engobe en tonos rojos, amarillos, cafés o negros; recubrimiento tan pulido que alcanza un brillo de textura de cera con el lustre como el del barniz de un violín, de gran belleza plástica. Hay muy pocas completas, sin embargo, las 6 vasijas recuperadas conservan entre 70 y 90% de su totalidad.

En cuanto al pendiente tallado en la costilla de un animal marino, Ramírez Castilla lo describió como

grueso y pesado: mide 15.0 cm de altura y 4.5 cm de ancho, por lo que supone debe ser de ballenato o manatí. “La pieza es muy bella, tiene labrado el perfil de un personaje con tocado”.

También se hallaron figurillas del tipo hueco, hechas en barro y de gran tamaño: entre 15 y 40 cm de altura. Así como puntas de flecha, piedras de sílex sin trabajar y en proceso de trabajo. El investigador explica que en la región no hay yacimientos de esta piedra; se presume que la gente iba a los bancos de los ríos a buscar nódulos de sílex para elaborar puntas de flecha, ya que hay acumulaciones de cantos rodados de nódulos de sílex, acarreados por la corriente de agua desde regiones muy lejanas, al norte del estado.

Asimismo, se hallaron lascas de obsidiana, diversos ornamentos hechos en caracol, concha y hueso, y objetos suntuarios de piedra verde, posiblemente transportados desde Guerrero, Chiapas o Guatemala. Así pues, los elementos de asentamiento recuperados en Chak Pet, son plantas de casas, entierros, áreas domésticas, fogones y ofrendas, que han permitido hacerse una idea de cómo era una aldea preclásica en la región Huasteca: norte de Veracruz, sur de Tamaulipas y la parte oriental de San Luis Potosí. También hay datos que cuestionan la idea de los años ochenta, de que los huastecos siempre estuvieron ahí.

En cambio, favorecen la propuesta que planteaba el arqueólogo del INAH Ángel García Cook hace años; acerca de 13 fases de desarrollo cultural en las que se percibe el arribo a la región de distintos pueblos, con nuevas influencias y ligados en diferentes momentos; unos desaparecieron y otros fueron absorbidos por los que les siguieron. Sin embargo, explicó Ramírez Castilla, el origen étnico y cultural de la población *teenek* o huasteca sigue siendo un misterio. De ahí la importancia de las excavaciones en Chak Pet, porque es la primera aldea anterior a los huastecos en que se estudia de manera extensiva en la Huasteca septentrional, ya que el resto de sitios ampliamente investigados son huastecos del Posclásico.

Luego de varios años de exploraciones e investigación en gabinete, se permitió una exhibición, llevada a cabo bajo la dirección del arqueólogo Ramírez Castilla, del Centro INAH Tamaulipas, quien explicó que ésta es la primera aldea del Preclásico, de la región huasteca, que se exploró de manera extensiva. Hubo una selección de las 19 piezas más representativas de esta aldea, que se exhibió por primera vez en Altamira. Los objetos fueron presentados a manera de exhibición, que buscó dar un vistazo a la vida cotidiana de los pobladores ancestrales de la costa huasteca, en el norte.

La aldea se ubicaba en una extensión de aproximadamente 1 kilómetro, de norte a sur, y 300 metros





**Fig. 4** Figurillas y objetos de cerámica, tales como vasijas de cerámica del asentamiento de Chak Pet al sur de Tamaulipas (foto del Archivo del Centro INAH Tamaulipas. Cortesía del arqueólogo G. Ramírez).

de este a oeste (30 hectáreas). Los estudios indicaron una antigüedad máxima de 900 a.C., es decir, de casi 2 000 años antes de que se asentaran los grupos que conocemos tradicionalmente como huastecos. Las piezas que se seleccionaron para la exhibición corresponden a antigüedades que van de 500 a.C. a 200 d.C. De acuerdo con los estudios realizados durante esta década, es muy posible que la principal actividad económica de Chak Pet fuera la extracción de sal, la que se intercambiaba por productos foráneos, muchos de ellos suntuarios, como lo testifica el descubrimiento de los dos discos de piritita procedentes del centro de Veracruz, muy escasos en la arqueología, cuyo uso se ha asociado con rituales de curación y adivinación, y que se apreciaron en la exposición.

Se presentaron dos conjuntos de varios dijes de piedra verde, cuyo origen pudo estar entre Guerrero y Guatemala. Había también objetos importantes como piezas de cerámica local Prisco Negro, cuyo estilo guarda estrecha similitud con la cerámica de Kaminaljuyú, una aldea maya de Guatemala, contemporánea de Chak Pet, que podría ser un indicador arqueológico de las ligas culturales entre las poblaciones huasteca y maya, ya consideradas por los estudios de lingüística.

Las piezas de cerámica Prisco Negro estaban con figurillas e instrumentos musicales, de los cuales se localizaron gran cantidad, entre los que destacan una flauta de doble tubo y casi 60 cm de longitud,

la figurilla de una mujer, al parecer embarazada, en actitud reflexiva, con un gesto de rara expresión en el arte prehispánico de la región Huasteca.

Hay una pieza sobresaliente de una máscara de barro (cerámica) localizada como ofrenda en el Entierro 87. Se encontró a la altura de la pelvis del difunto. Tal vez sea la representación de la faz de los personajes, pues su estilo es figurativo, tan realista que se puede considerar el retrato de un personaje de aquella época, aunque no guarda los rasgos estilísticos huastecos.

En las exploraciones se halló gran cantidad de piezas que hacen referencia a animales considerados fabulosos, particularmente destaca una olla de doble boca, similar a las de las culturas del Occidente de México. Esta fue decorada con los rostros de dos seres de rasgos humanos y animales, al parecer tlacuaches o monos.

En lo que se refiere a la cultura huasteca, ésta ha sido estudiada y se ha supuesto que los huastecos fueron mayas, que migraron a la zona del río Pánuco, donde se establecieron y desarrollaron una cultura particular y diferente durante los últimos 3 800 años. Y aunque no se ha profundizado en esto, se siguen haciendo las comparaciones (figura 4).

Es importante señalar los orígenes, pues con lo que se ha recuperado es posible afirmar que estos primeros pueblos que se asentaron en la región, no tuvieron continuidad: sitios como el de Chak Pet y

vecinos quedaron despoblados en 200 d.C., después hay un vacío de casi 1 000 años y la región comienza a repoblarse en 750 d.C., cuando se establecen en Las Flores, en Tampico. Hasta 1 000 o 1 200 d.C. se establecen los grupos que hemos denominado huastecos. Los resultados en Chak Pet abren nuevas perspectivas de interpretación acerca del pasado de la cultura huasteca. Un pasado que sigue semienterrado, refiere Ramírez Castilla.

## Complemento

La Exposición “Chak Pet, la vida aldeana en la Huasteca prehispánica” fue organizada como parte del programa de difusión del patrimonio cultural del Centro INAH Tamaulipas, y del proyecto de investigación dirigido por el arqueólogo Ramírez Castilla, en colaboración con el Ayuntamiento de Altamira. Permaneció abierta al público hasta septiembre de 2020, en la sede de la Presidencia Municipal del cabildo.

Para el presente artículo se contó con la colaboración de la Dirección de Medios de Comunicación del INAH.

## Bibliografía

### García-Bárceñas, Joaquín

2000 Tiempo mesoamericano II. Preclásico temprano (2500 a.C. a 1200 a.C.). *Arqueología Mexicana*, 44: 12-17.

### Marchegay, Sophie et al.

2007 Avances del Salvamento Arqueológico Puerto Altamira, primera temporada, 2007. *En XV encuentro de investigaciones de la Huasteca* (pp. 1-23). Ciudad Valles, San Luis Potosí, UASLP / CIESAS.

### Márquez, Lorenzo Emmanuel y Ramírez Castilla, Gustavo

2020 El uso de chapopote entre los antiguos habitantes del sitio arqueológico Chak Pet de Altamira, Tamaulipas. *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*, 27 (79). México.

### National Geographic

2018 Descubrimientos en la aldea prehispánica de Chak Pet en la costa del Golfo de México; el INAH ha recuperado 84 objetos prehuastecos del 500 a.C. al 200 d.C. en la antigua aldea prehispánica de Chak Pet, en el puerto de Altamira, al sureste del estado de Tamaulipas (abril).

### Pérez, C. y Caro, J.A.

2022 Elementos arqueológicos del Complejo Lítico Abasolo dentro de la cultura Pueblito en Tamaulipas. Estudio de puntas de proyectil procedentes de cuevas secas de la Sierra Madre Oriental. En Juan Manuel Sandoval y Felipe Echenique (coords.), *La conformación histórica de la frontera Norte de México. Una perspectiva crítica*, vol. II. México, Clacso.

### Ramírez Castilla, Gustavo et al.

2008 *De aquí somos. La Huasteca*. México, Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca / Dirección General de Culturas Populares / Conaculta.

### Stresser-Péan, Guy

2000 *San Antonio Nogalar: la sierra de Tamaulipas y la frontera noroeste de Mesoamérica*. México, CEMCA / El Colegio de San Luis / UAT (Arqueología).

### Valdovinos, Víctor

2016 Arqueología de la muerte en Chak Pet, Huasteca Tamaulipeca. En Agustín Ávila Méndez y José Luis Plata Vázquez (coords.), *Nuevas coordenadas del territorio huasteco desde la historia, la arqueología, el arte y los rituales*. México, El Colegio de San Luis Potosí (Investigaciones).

### Velasco González, Jesús

2008 Exploración y análisis de restos óseos humanos del Sitio núm. 1 Lomas del Real. Salvamento Arqueológico API-ALT, Tamaulipas. México, Centro INAH Tamaulipas.